

# VOCES DE CAMBIO

## NUEVA LITERATURA CUBANA

Ensayo

Epístola

Testimonio

Poesía

Periodismo

Cuento



Estimado lector:

La publicación de este libro es un logro importante y para nosotros será un gusto recibir sus comentarios y sugerencias, favor de enviarlos a:

[elheraldovoces@gmail.com](mailto:elheraldovoces@gmail.com)

¡Muchas gracias!

# VOCES DE CAMBIO

## NUEVA LITERATURA CUBANA

Julio Antonio Aleaga Pesant  
Armando Betancourt Reina  
Francisco Blanco Sanabria  
Eduardo Camilo Bonachea  
Jesús Carrera Gómez  
Jorge Cervantes  
Luis Cino Álvarez  
Virgilio Delat La O  
Guillermo Fariñas Hernández  
Francisco García Pabone  
Ricardo González Alfonso  
Juan González Febles  
Luis Guerra Juvier  
Francisco Guzmán Rivero  
José Ramón Moreno Cruz  
Omar Rodríguez Saludes  
Omar Moisés Ruiz Hernández  
Miguel Saludes García  
Iván Suárez Merlín  
Virgilio Toledo Lopéz  
Alfredo Felipe Valdés

Los fondos recaudados a través de la venta de este libro se  
destinarán a actividades que apoyen el fortalecimiento  
de la sociedad civil independiente cubana

Ilustración de portada: Luis Vega, *Trinidad*

Acrílico sobre tela, 129 × 99 cm, 2002

Colección particular

Diseño gráfico: Félix Beltrán y Flor Cortés

Coordinación editorial y cuidado de la edición: Yolanda R. Martínez

Corrección de textos: Claudia Barajas y Estela García

D. R. © 2006. Ediciones El Cambio

8835 SW 107th Ave

# 306

Miami, Florida, 33176

USA

ISBN 970-94187-3-4 encuadernado

ISBN 970-94187-2-6 rústica, edición no comercial

La reproducción parcial se autoriza siempre y cuando se haga  
con fines estrictamente no comerciales y se cite la fuente.

Impreso en México

# ÍNDICE

Prólogo. Programados para ser libres <i>Carlos Alberto Montaner</i>	13
Introducción. El Heraldo: una ventana abierta a la luz <i>Raúl Antonio Capote</i>	17
Presentación <i>Gisela Delgado Sablón</i>	21
Agradecimientos	23
ENSAYO	
El genocidio cultural y antropológico <i>Virgilio Toledo López</i>	35
Lecciones y enseñanzas desde la transición chilena <i>Julio Antonio Aleaga Pesant</i>	53
La deuda impagable del cine cubano en la figura iconográfica de José Martí <i>Francisco Blanco Sanabria</i>	90
EPÍSTOLA	
Carta al reverendo Raúl Suárez <i>Omar Moisés Ruiz Hernández</i>	137

## PERIODISMO

Libres entre barrotes 223  
*Luis Cino Álvarez*

Bibliotecas Independientes, una iniciativa cívica cubana  
con nombre propio 225  
*Miguel Saludes García*

Todo espanta 249  
*Juan González Febles*

El lamento de una abuela que esperará justicia 251  
*Luis Guerra Juvier*

## CUENTO

6622 de Iberia 257  
*Juan González Febles*

Siempre esperando 260  
*Francisco García Pabone*

La muerte y otros pesares 263  
*Jesús Carrera Gómez*

Jurado 285

Autores 287

Artistas plásticos 295

Epílogo 305

Carta al señor Michael Moore 140  
*Virgilio Delat La O*

#### TESTIMONIO

Retazos de un ayuno 145  
*Guillermo Fariñas Hernández*

Un libro como Talismán 155  
*Luis Cino Álvarez*

Pabellón 157  
*Armando Betancourt Reina*

Relatos espeluznantes 168  
*José Ramón Moreno Cruz*  
*Jorge Cervantes*

#### POESÍA

Instrucciones para la Jaba 181  
*Alfredo Felipe Valdés*

Finales del juego 188  
*Eduardo Camilo Bonachea*

La nana del azar roto 194  
*Francisco Guzmán Rivero*

Los vicios del silencio 198  
*Iván Suárez Merlín*

Tiempos de amor (visita conyugal) 203  
*Omar Rodríguez Saludes*

Hombre sin rostro 204  
*Ricardo González Alfonso*

A las Damas de Blanco

Un estado sin facultades para realizar el cambio,  
será incapaz de garantizar su propia supervivencia.

Edmund Burke

# PRÓLOGO

## PROGRAMADOS PARA SER LIBRES

*En memoria de Reinaldo Arenas*

Mientras escribo estas líneas, el periodista cubano Guillermo Fariñas culmina su segundo mes de huelga de hambre. Se niega a tomar alimentos para protestar en defensa de su conculcado derecho a conectarse a la Internet, sencilla operación que diariamente realizan sin consecuencias cientos de millones de personas en todo el planeta. Es posible que Fariñas muera antes de que este libro vea la luz. Si no ocurre ese terrible suceso, su organismo probablemente quedará seriamente afectado. Tal vez pierda el movimiento de las piernas o una parte sustancial de la visión. La ausencia de alimentos durante un periodo tan prolongado suele afectar severamente el sistema nervioso.

El conmovedor gesto de Fariñas, acaso el primer mártir de la Internet que registrará para siempre la historia, es el perfecto ejemplo de la forma en que se relaciona el gobierno de Castro con la sociedad cubana. El gran esfuerzo de la dictadura consiste en evitar que los cubanos se informen, escuchen otras voces diferentes a las oficiales, tengan una perspectiva distinta a la que obligatoriamente prescribe el gobierno. Y la gran batalla, la heroica batalla de los mejores cubanos y cubanas se libra, precisamente, para lograr romper el cerco de los represores y conseguir dotar al pueblo de todo aquello que el castrismo les niega, oculta o distorsiona.

Poco después de llegar al exilio, tras el éxodo del Mariel, el escritor Reinaldo Arenas publicó una colección de artículos y ensayos bajo el bello título de *Necesidad de libertad*. Reinaldo Arenas necesitaba libertad para poder vivir sin la angustia de sentirse intelectual y moralmente mutilado por la dictadura. Necesitaba la libertad como todos necesitamos el oxígeno para respirar. Eso, exactamente, es lo que le sucede a Fariñas y lo que experimentan quienes han contribuido con sus valiosos trabajos a la confección de este libro. Esa necesidad de libertad, esa urgencia de dar y recibir información, de intercambiar ideas y criterios, es lo que en la primavera de 2003 llevó a la cárcel a decenas de periodistas y bibliotecarios independientes junto a valientes activistas de derechos humanos y a numerosos solicitantes del referéndum conocido como Proyecto Varela. Esa necesidad de libertad es la que hoy convoca a las Damas de Blanco, ese heroico grupo de mujeres, premiadas y reconocidas por el Parlamento europeo con el premio Sajarov, decididas a darlo todo por sus esposos, hijos

o hermanos, sacrificio ejemplar del que también se benefician el resto de los cubanos.

¿Por qué cierta gente éticamente comprometida con la sociedad es capaz de arriesgar tanto por realizar actos como el de escuchar emisiones de radio prohibidas, leer libros escritos por autores *malditos* o publicar textos sin contar con el permiso de los comisarios políticos? La razón se conoce muy bien: intuitivamente, esas personas saben que el libre intercambio de información no es una actividad menor, sino el elemento esencial de la naturaleza humana. Saben que lo que nos hace unas criaturas diferentes a cuantas existen en el reino animal es la necesidad de alimentar nuestra racionalidad con ideas inteligibles, proposiciones verosímiles y puntos de vista útiles.

¿De dónde surge esa necesidad? De cierta característica prácticamente única que nos distingue como especie: la ausencia de una existencia *cerrada*, es decir, predeterminada por los instintos, como les ocurre a las hormigas, los elefantes o los delfines. Las demás criaturas reaccionan movidas por unas fuerzas que no controlan, nosotros, en cambio, decidimos. El resto de los seres vivos actúan por impulsos ciegos programados en sus cromosomas o en su ADN, nosotros elegimos entre diversos cursos de acción de acuerdo con lo que nos dicta la información que hayamos podido recopilar y procesar con nuestra inteligencia y nuestros valores. Naturalmente, esto no quiere decir que nosotros no estemos también programados: estamos programados para ser libres, y eso significa que debemos alimentar constantemente nuestra racionalidad con información veraz.

Este rasgo de nuestra especie fue verificado hace unos cuantos años en el más recóndito e improbable de los lugares imaginables: la selva amazónica. Allí se internaron unos antropólogos acompañados de intérpretes con el objeto de averiguar qué tipo de información transmitía una de las tribus más aisladas del mundo. Lo primero que descubrieron es que el saludo habitual cuando se encontraban dos personas era como el nuestro: “¿qué hay?, ¿qué hubo?, ¿qué ocurre?” O sea, demandaban información. Y la información que a partir de ese momento se transmitían era la misma que nosotros intercambiamos: los peligros que acechan (enemigos, animales, fenómenos naturales), las oportunidades económicas (comida, caza, frutas), las violaciones de las reglas (abusos de autoridad, incestos, atropellos) y la situación de los familiares, amigos u otros miembros del grupo.

Aunque referida a su primitivo universo, en esencia, la información que transmitían y recibían era la misma que daba u obtenía un banquero en Nueva York o un notario en Madrid: la que se necesitaba para tomar las decisiones correctas dentro de la circunstancia de cada uno. Informarse no era una actividad extravagante o suntuaria, sino el elemento esencial para poder decidir racionalmente y preservar o mejorar la calidad de vida.

Ésta es una de las razones que explican las enormes limitaciones del comunismo y el cruel horror del leninismo: los comunistas, con una dosis insufrible de arrogancia, sostienen la curiosa superstición de que ellos, de la mano de Marx, han descubierto todas las verdades políticas y económicas básicas –hasta llegan a hablar de *leyes históricas*–, mientras los leninistas justifican la creación de una siniestra dictadura hecha de paredones y calabozos para evitar que las personas examinen libremente la miserable realidad provocada por los marxistas y lleguen a sus propias conclusiones. ¿Resultado de esa operación de pinzas entre la pobreza intelectual marxista y la barbarie represiva leninista? Un panorama muy triste y uniforme en toda la geografía donde se ha implantado esa manera cruel de estabular a la sociedad: miseria material, atraso tecnológico, miedo a la represión, inconformidad y desasosiego. Ésa es la natural consecuencia de obstruir el libre flujo de la información. También, cómo no, se producen muestras enormes de valor y civismo entre la minoría que se atreve a disentir y se lanza, paladinamente, a dar y a buscar la información que el régimen les niega.

Esta es la segunda vez que una fundación internacional y otras entidades comprometidas con la defensa de la libertad apoyan la edición y publicación de un libro escrito dentro de la Isla por intelectuales valientes y valiosos, y es la segunda vez que tengo el honor de participar en el empeño. En realidad, nunca me he sentido en más honrosa compañía. Me llena de orgullo que me permitan prestar mi voz y mi palabra a quienes tanto hacen por la libertad de Cuba.

*Carlos Alberto Montaner*

# INTRODUCCIÓN

## EL HERALDO: UNA VENTANA ABIERTA A LA LUZ

Cuba es tierra de literatos. Todo invita al ejercicio de escribir: su historia, sus absurdos antológicos, la capacidad de los cubanos para reírse de sus defectos, de sus tristezas, de sus males. Esa sensualidad, desenfado, liviandad, erotismo, ingravidez y buen humor criollos que han alterado de alguna forma el orden político jerárquico, autoritario.

Los escritores que llegaron a la literatura cubana a finales del siglo xx, principios del xxi, se encontraron con un país que enfrenta una profunda crisis económica, social e ideológica. Ha ocurrido una transformación en la sensibilidad, regularidad de los finales de siglo, de las épocas convulsas y de fracasos de experiencias sociales y políticas. Hay un evidente cambio en la mentalidad, pero los patrones que rigen la literatura oficial siguen siendo los mismos.

La crisis de los noventa, esos duros años, marcaron profundamente esa literatura y a los hombres y mujeres que la escribían y la vivían. Sobrevivir o escribir, ésa era la cuestión. Llegó el momento en que los que se proponían hacer buena literatura se vieron en una situación muy compleja. ¿Ser o no ser?, ésa era de nuevo y parece que es siempre la pregunta. Hay quien llegó a la conclusión de que el paraíso es el infierno visto desde otra parte y continuó escribiendo en franco desafío a todos los demonios.

Los que eligen retar las normas establecidas por el poder pagan un alto precio; el silencio en la Isla es algo muy pesado. Sencillamente estás solo. No te queda ni el famoso derecho al pataleo; quedas en el limbo, en la nada. Lo terrible es que no existes ni dentro ni fuera de la Isla, eres el no ser.

Participar como jurado en el concurso literario El Heraldo que convoca el Proyecto de Bibliotecas Independientes de Cuba me permitió conocer a un grupo importante de esos autores que, desafiando todos los contratiempos, escriben su obra a lo largo y ancho de la isla. Tuve la oportunidad de compartir, además, la mesa de trabajo en largas y enriquecedoras jornadas de lectura y debate, con los señores Hugo Araña y Víctor Domínguez, escritores que me acompañaron en la siempre compleja tarea de seleccionar los textos ganadores del certamen.

En esta cuarta edición, se concursaron 365 trabajos provenientes de todas las provincias del país, caracterizados de forma general por la calidad. En el

género de narrativa destacó la obra de Juan González Febles “6622 de Iberia”. La escritura depurada y sustanciosa de Febles trasluce cierta timidez, no hay nada *light* en él, no hay regalos a la banalidad ni a la conveniencia. Obtuvo por unanimidad el primer lugar.

El cuaderno de cuentos de Francisco Javier Pavón “Siempre esperando” nos muestra la enajenación, la marginalidad, la atmósfera represiva del medio circundante, con una mirada no hacia afuera, sino hacia adentro. Hay varias líneas cruzadas en la estructura del texto, varios vértices. Mereció el segundo premio luego de un arduo debate.

El tercer lugar lo obtuvo el trabajo de Jesús Carrera Gómez. La metaficción transcurre en un viaje extratextual que se confunde a veces con la historia. No existe espacio para la neutralidad, la subversión nos lleva al límite donde estamos frente al espejo que Jesús nos muestra o el apoyo que nos ofrece lo supratextual.

La discusión de quién ocuparía cada uno de los lugares fue muy difícil y quedaron sin premio trabajos de indiscutida calidad.

Mención aparte merece el género Ensayo donde un escrito descolló por su alta maestría. “El genocidio cultural y antropológico” de Virgilio Toledo es el fruto del talento de un joven y consagrado investigador. Obra ganadora del primer lugar que se convertirá, sin duda, en obligada consulta para quien desee profundizar en la esencia de los procesos totalitarios. Los trabajos presentados por Julio Aleaga, “Lecciones y enseñanzas de la transición chilena”, y por Francisco Blanco, “La deuda impagable del cine cubano con José Martí”, obtuvieron el segundo y el tercer lugar, respectivamente.

La poesía, en esta tierra de poetas, siempre alcanza una masiva participación. Hugo Araña llevó la dirección de los debates como miembro del jurado y poeta en este género, y gracias a su experiencia pudimos al fin llegar a la decisión que nos pareció más justa.

Pudimos apreciar, en general, un pensamiento lírico que se adentra en nuestro propio espacio, lo recorre con avidez, lo explora y luego nos entrega un cuerpo poético rico en imágenes representativas de ese entorno.

Desgarradoras resultaron las lecturas de los testimonios y epístolas escritas muchas veces no desde el más perfecto rigor estético, pero sí con todo el valor de la ética y con la legitimidad del dolor y el sufrimiento humanos.

Los trabajos que leerán en este libro hablan por sí solos de la excelencia de los textos ganadores de El Heraldo, en esta su cuarta edición.

Muy bien por este concurso literario que nos abre esa ventana a la luz, que nos permite, y permite a miles de personas en todo el país, expresarnos con

entera libertad. Bien por Gisela Delgado (excelente organizadora y anfitriona) y los demás responsables del concurso, bien por las Bibliotecas Independientes.

De la convocatoria, estamos seguros, seguirán surgiendo nuevos nombres de poetas, narradores, ensayistas y periodistas que engrosarán el rico acervo cultural de la nación.

*Raúl Antonio Capote*  
Agencia Literaria Cubana en Línea

## PRESENTACIÓN

En el 2003 un libro titulado *Ojos abiertos, voces nuevas de la literatura cubana*, impactó y reverberó dentro de la sociedad cubana. Su impacto no se limitó a nuestro país, sino que tuvo una gran acogida también en el exterior. Y es que el libro traía, dentro de sus portadas, escritos novedosos, presentando una realidad alternativa a la proyectada de manera dirigida por el gobierno. Dicho sea de paso, esta injerencia gubernamental en el proceso creativo, atenta directamente sobre él, que por naturaleza se resiste a esta dirección. De ahí la gran importancia de un libro que rompe esta barrera presentando la creatividad artística cubana, abiertamente, sin temor y sin censura.

Ahora me llena de satisfacción presentar este nuevo libro, *Voces de cambio, nueva literatura cubana*. Las obras que el lector encontrará son las ganadoras del concurso literario El Heraldito, convocado por las Bibliotecas Independientes de Cuba. Me alegra informar que para esta edición del concurso aumentó considerablemente el número de participantes. En las distintas convocatorias del concurso han sido premiados autores consagrados, así como escritores nuevos. Los escritores nuevos representan una amplia gama de la sociedad cubana actual, ya que se abre la invitación a participar a personas de toda inclinación ideológica. Esto hace del concurso un certamen innovador, valiente y único. No hubiera sido posible sin la valiosa ayuda y apoyo de las Bibliotecas Independientes de todas las provincias de Cuba que hicieron posible su divulgación.

Aunque el desarrollo del concurso ha sido grata noticia, no puedo decir que sea representativo de lo vivido durante el mismo periodo. Mis compatriotas, incluyendo aquellos que forman parte del Proyecto de Bibliotecas Independientes de Cuba, han tenido que enfrentar numerosas represalias por parte del Estado cubano, siendo la más violenta la llamada “Primavera Negra”, en marzo de 2003.

Decenas de cubanos, incluyendo varios bibliotecarios, fueron condenados a largos años de prisión sólo por ejercer y defender los derechos humanos y, especialmente, la libertad de expresión. Las autoridades cubanas han confiscado miles de libros durante estos años y han amenazado a directores de bi-

bliotecas con largos encarcelamientos de continuar su labor como promotores culturales.

Aun así, ha persistido la labor de estas sencillas personas, serias y dedicadas. Los bibliotecarios independientes ofrecen un acceso a la lectura sin censura, brindando la posibilidad, a cada persona que se les acerca, de participar en convocatorias de concursos literarios y artísticos y otras actividades a nivel municipal y nacional.

El Proyecto de Bibliotecas Independientes de Cuba lo hacen intelectuales y otros cubanos comprometidos con la libertad de nuestra patria. Su directiva radica en la Isla, dando lo mejor de cada integrante para el mejoramiento y desarrollo de la sociedad civil. Muchos que se sirven de los servicios que brindan han visto con sus propios ojos la realidad y la claridad de nuestro trabajo sin que se les pida nada a cambio. Es por ellos que nos encontramos esperanzados en un futuro mejor para los cubanos.

El Proyecto de Bibliotecas Independientes de Cuba ha sido y será para muchos la posibilidad de ir en busca de la libertad de pensamiento, del reconocimiento de sus derechos, evitando que otros los puedan manipular, condenándolos a la ignorancia y a la mediocridad. El proyecto seguirá ofreciendo una lectura libre para todos, sin preguntar quién eres.

Damos las gracias a todas las personas e instituciones que de una u otras formas han contribuido con el Proyecto de Bibliotecas Independientes de Cuba. Ayudar a un pueblo a desarrollarse sin poner condicionamientos es algo que engrandece la obra de quien lo hace.

*Voces de cambio* es la energía y esperanza de un pueblo que no acepta someterse a una ideología determinada. Oirá en sus páginas las voces de cubanos de a pie que nos hablan en voz diversa y tenaz, y unida a la vez en entonar el deseo de todo cubano por el cambio.

*Gisela Delgado Sablón*  
Directora del Proyecto  
de Bibliotecas Independientes  
de Cuba

## AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer, en primera instancia, a todos los concursantes que participaron en el concurso literario El Heraldo.

Debemos también reconocer la labor de los bibliotecarios independientes que participaron en la organización del mismo. Sin ellos no hubiera sido posible que los escritos aquí reunidos se convirtieran en nuevas voces sin censura.

Reconocemos también la valiosísima participación del jurado que de manera dedicada cumplió con la difícil labor de seleccionar las obras ganadoras.

Resaltamos la valiosa colaboración del doctor Nunzio Mainieri en todo el proceso de selección y coordinación de las obras plásticas y sus autores, así mismo por las de su colección particular. También agradecemos al maestro Félix Beltrán por sus valiosas sugerencias y su profesionalismo.

En definitiva tienen nuestro aprecio todos los que se esforzaron por llevar el concurso literario El Heraldo a su cuarta edición.